

EDITORIAL

Este octavo número de Estudios Posthumanos está dedicado a los “Feminismos Posthumanos”. Su edición final se produce a pocas semanas de una multitudinaria marcha bajo la consigna *Ni Una Menos* que tomó las calles de todo el país por el femicidio de Agustina Vega, ocurrido en Córdoba y que conmocionó a toda la Argentina, a pocos días de la marcha contra los travesticidios bajo la consigna *Basta de travesticidios, transfemicidios y transhomicidios*, a un mes de iniciado el juicio por el triple lesbicidio de Barracas, a una semana de la primera Marcha de las Escobas (nombre en homenaje a la lucha de 1907 contra el aumento de los alquileres de pensiones y conventillos) convocada por la Coordinadora de Desalojos y por la Vivienda, y con la noticia de la radicación de Peter Thiel, uno de los fundadores de Palantir Technologies, en la Ciudad de Buenos Aires.

El presente número de la revista se propone, dentro de este conflictivo horizonte, como un ejercicio de continuidad crítica y sensible que busca aproximarse a otras preguntas y otras respuestas que, desde los feminismos y los transfeminismos, se han producido en el último tiempo para sobrevivir a un contexto social atravesado por desbordantes niveles de conflictividad y crueldad desplegados con especial rigor bajo la órbita del actual gobierno de Javier Milei y sus lógicas de exterminio, hambre, endeudamiento, extracción, saqueo, negación y a la perpetuación del racismo y del patriarcado bajo modalidades abiertas o encubiertas.

Los artículos que componen este número indagan en torno a la compleja y productiva relación entre los feminismos y los posthumanismos, desde diversas perspectivas teóricas y experiencias, los trabajos revisitan y re-elaboran categorías agotadas para pensar las transformaciones contemporáneas de los cuerpos, las subjetividades y las formas de existencia, y proponen nuevos abismos a partir de praxis vitales, de reflexiones y lecturas críticas.

Gran parte del número recupera la producción de conocimientos situados y encarnados en corporalidades trans que exponen con lucidez las limitaciones de ciertos feminismos cuando se intenta dar cuenta de la existencia de mujeres trans, cuerpos no binarios y masculinidades no hegemónicas (tales como hombres trans y masculinidades lésbicas) y la disidencia sexual

En relación con esto, el número recupera el fructífero enredo entre los feminismos anticapitalistas, antirracistas y anticoloniales y las perspectivas posthumanistas que han sabido romper con la idea del sujeto único y homogéneo del feminismo blanco y neoliberal, trayendo a escena a una multiplicidad de sujetos, territorialidades, experiencias y corporalidades que permiten pensar las relaciones entre género, sexualidad, cultura y poder desde enfoques relacionales e interdependientes.

Tomando como marco de referencia a los feminismos negros, los feminismos decoloniales, los feminismos neomaterialistas, los transfeminismos, los feminismos periféricos y las transmasculinidades, estos trabajos demuestran cómo las categorías de “mujer” y de “humano” fueron adquiriendo otros matices que necesariamente amplían sus horizontes políticos, posibilitando abarcar cada vez más la complejidad del campo plural de los feminismos y las disidencias de sexo - género e incorporar otras categorías analíticas al estudio que demandan las violencias sistemáticas producidas hacia las existencias negras, populares, indígenas, con discapacidad, trans y contranormativas al régimen heterocispatriarcal. En ese horizonte, estos trabajos ofrecen debates profundos en torno a las nuevas formas de exclusión y omisión sofisticadas en los últimos años en contextos globales atravesados por las ultraderechas, cuyas técnicas de vida tienen consecuencias materiales directas en el acceso a los servicios de salud, vivienda, trabajo y régimen jubilatorio para una parte de la población, al no reconocimiento de identidades, al silenciamiento de las historias sexo-desobedientes y a marcación selectiva de la vida. En ese sentido, algunos de los artículos terminan con preguntas que llaman a retornar sobre aquellas páginas de nuestra historia que quizás se dieron vuelta más rápido de la cuenta y requieren volver a ser revisados.

Los trabajos aquí presentados encarnan radiografías urgentes para pensar no sólo el campo de la política sino también el de los activismos y los lugares de enunciación de los feminismos al interior de la academia que lanzan preguntas, intercambios y debates espinosos y necesarios para los feminismos posthumanos actuales. Son esas las preguntas que guían este número hacia formulaciones que nos permiten continuar imaginando formas de escucha política y afectiva que puedan contemplar la singularidad y los múltiples matices intersecciones que componen la diferencia, que nos permiten activar repertorios sensibles de lucha, ampliación de derechos y condiciones de vidas para cobijar a personas que padecen con mayor rigor las lógicas de punición, extracción y crueldad inherentes al capitalismo nanofundista y a los regímenes neofascistas en América Latina.

En el artículo *Artistas virtuales argentinas y deepfakes antropomorfos: la informática de la dominación nanofundista*, Romina Andrea Barboza, a través de la figura del influencer virtual hiperrealista, específicamente de los casos de Lumi-7 y Lola Roll, explora las condiciones políticas y materiales de “las mujeres en el circuito integrado” (Haraway, 2019a: 38) en la fase actual del capitalismo nanofundista (Berti, 2022). El fenómeno permite enlazar zonas de indistinción entre lo real y lo virtual que ponen en conflicto la representación del cibercuerpo que modela los cuerpos de mujeres reales y la virtualización de sí para el trabajo 24/7.

En el artículo *Cuerpo odara y desbunde en el superochismo: biotecnologías de género y sexualidad embrionarias del posthumanismo*, Karla A M Bessa y Emilia de O. Santos proponen una relectura de prácticas audiovisuales y artísticas vinculadas al Super-8 brasileño de las décadas de 1960 y 1970, entendiéndolo como un campo de experimentación estética donde emergieron sensibilidades que tensionaron, de forma embrionaria a los posthumanismos, la centralidad de lo humano. Al retornar a las prácticas contraculturales de las décadas de 1960 y 1970 (obras de Lygia Pape, Lygia Clark, Letícia Parente y Jomard Muniz de Britto), las investigadoras evidencian procesos de desestabilización de lo humano que ya estaban en curso en otros registros estéticos, sensoriales y colectivos, en los cuales la tecnología no aparece

necesariamente como instrumento de transformación, sino como parte de una red transnacional y *glocal* más amplia de relaciones entre fronteras estéticas, cuerpos, imágenes y modos de existencia.

En *Transfeminismos posthumanistas* de Cello Latini Pfeil y Bruno Latini Pfeil, lxs autores se preguntan si podría concebirse el transfeminismo como inherentemente posthumanista, dado su rechazo a un “sujeto” del feminismo. Lxs autores señalan que el feminismo blanco, al igual que el feminismo liberal, opera en un modo de vida en el que la perpetuación del racismo y el régimen capitalista de producción y explotación no distorsionan sus movimientos. Los movimientos transfeministas, en oposición, muestran cómo las personas trans, intersexo, no blancas, pobres, con discapacidad y con sexualidades no normativas son oprimidas en nombre del humanismo blanco, colonial y patriarcal.

En la traducción de Martina Davidson al texto *¿Sería yo un hombre?: investigaciones decoloniales sobre los contratiempos de las transmasculinidades en los feminismos* de Bení Milanski, Bruno Latini Pfeil y Nicolas Pustilnick Pires de Carvalho e Albuquerque, lxs autores producen una epistemología filosa que pone en cuestión la relación entre los feminismos y los transfeminismos, señalando que también los movimientos transfeministas tardaron —y siguen tardando— en incorporar a las transmasculinidades. Tanto en los movimientos cis-disidentes como en los transfeministas se percibe una exclusión de las transmasculinidades, seguida de una fuerte reactividad cuando estas buscan afirmarse como víctimas de violencias de género. Lxs autorxs analizan dicha exclusión y las motivaciones de la reactividad que acompaña a la insurgencia transmasculina ofreciendo salidas al silencio que persiste en torno a la cisgeneridad y a cuestiones como la gestación paterna, los derechos reproductivos, el alto índice de intentos de suicidio entre personas transmasculinas, los casos de violencia sexual (especialmente la violación correctiva) y la exclusión del mercado laboral comenzaron entonces a ser visibilizadas.

La entrevista a Sayak Valencia realizada por Gabi Balcarce y Malena Nijensohn recupera la potencia de las manifestaciones en las calles a favor de la memoria política y afectiva en nuestro

continente. Frente a las agendas antiderechos que se amplifican a través de plataformas digitales y dispositivos mediáticos mainstream, estas irrupciones colectivas son pensadas como actos de insurrección urgente capaces de disputar sentidos, reconstruir lazos comunitarios y sostener formas de resistencia ante un escenario cada vez más necropatriarcal y neoconservador. A lo largo de la conversación, Valencia invita a reflexionar sobre las condiciones contemporáneas de la violencia y el despojo, pero también sobre la capacidad de los feminismos y disidencias para producir formas de organización política que desafíen las lógicas de muerte.

Las reseñas aquí reunidas también se hacen eco de la potencia del encuentro entre los feminismos y los posthumanismos para invitar a conversaciones urgentes sobre las formas de habitar nuestro presente y así imaginar futuros más justos y vivibles.

Agustina Wetzel y Andrea Torrano
Buenos Aires y Córdoba
Otoño de 2026